

indio a su tierra, a sus normas y valores indios, así como su "contra-aculturación" frente a la subcultura del ladino. Una vez más, pues, se repite la constante antes indicada: la contrasocialización, el conflicto.

De carácter más bien descriptivo es la contribución de Gino Germani sobre el problema de las inmigraciones en Argentina. Edmundo Flores expone los inconvenientes prácticos de una reforma agraria en Méjico, cuyo complemento viene a ser el trabajo de Gerrit Huizer sobre la organización del campesinado mejicano en la reforma agraria.

Algunas paradojas de la democracia latinoamericana, parcialmente condicionadas por el impacto de las inmigraciones, quedan retratadas en el artículo "State and Mass in Brazil" de Francisco C. Weffort. Otras colaboraciones contenidas en el libro reseñado son: "Urban Poverty in Latin America" de Andrew G. Frank "Political Integration in Chile and Peru" de Goldrich, Pratt y Schuller, "The Social Organization of Low-Income Families" de Bryan Roberts, "Mass and Class in the Cuban Revolution" de Nelson Amaro Victoria, e "International Domination and Social Change in Peru" de Julio Cotler.

Todos estos trabajos quedan enmarcados en el estilo de objetividad y en un esquema conflictivo más que integracionista, según indicara al principio.

JOSÉ A. GARMENDIA

Donovan, James A.: *Militarism, U.S.A.* New York, Scribner's Sons. 1970. 237 p., apéndices, biblio.

Charles A. Beard sacudió en 1913 las bases de la historiografía noretamericana cuando publicó el ya clásico *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. Estableció una sólida relación entre los intereses económicos y las actividades políticas de los Padres de la Constitución Norteamericana. Vino a redundar su espectacular trabajo de investigación en el desenmarañamiento de los conflictos personales e individuales de los constructores y firmantes de la Constitución. Entre ellos despuntó el General George Washington, caudillo de las tropas coloniales antibritánicas, firmante y primer Presidente. Beard también demostró que el aristócrata y conservador Washington fue un formidable especulador en tierras, que poseía la considerable suma de más de medio millón de dólares, prestaba dinero y "probablemente era el hombre más rico de su tiempo en los Estados Unidos."

Hecha esta observación, me parece un tanto inocente la aseveración tajante del coronel Donovan de que "Militaryism is new to America." (pág. 3). Hago claro que tampoco pretendo sostener, por ahora, que Washington represente el primer ejemplo del complejo militar-económico estadounidense; solamente me limito a levantar una legítima sospecha frente a una hipótesis de trabajo.

Esta falta de precisión por parte del autor proviene de la ausencia de una definición de lo que él entiende por militarismo. Este es el fallo más serio del libro, porque podemos entender el término dentro de todo un espectro de interpretaciones posibles. Desde las más simples, sugeridas por la etimología del vocablo, hasta las derivadas de un exhaustivo estudio de la propia médula estructural económico-social-política del capitalismo norteamericano desde sus formas seminales.

Ambos extremos de interpretación tienen, sin embargo, un lugar en común, la necesaria agresividad de lo militar y de lo capitalista, punto que el autor pierde de vista y que le permite decir sin mayor ambages "America has had a tradition which rejected militarism except under the pressures of a nationally declared general war". Pregunto: ¿y 1898? Pero continúa Donovan "Now [1969], however, there is impressive evidence that the United States is moving inexorably toward a society that is increasingly influenced by the defense establishment." Vuelvo a preguntar: ¿y las investigaciones del Senador Nye y su "Munitions Committee" después de 1919, que revelaron los primeros entendidos modernos entre militares e industriales en EE.UU.?

Huelga decir que es limitada la visión del autor. Primeramente, porque las actitudes y el comportamiento general de una sociedad no cambian de un momento a otro (ni aún dentro de procesos revolucionarios). La sociedad norteamericana no se ha militarizado de un día para otro. Cuando nos dice que los EE.UU. antes de la Segunda Guerra ha tenido una historia "of wars and violence but not of militarism", me parece que el mismo Donovan desconoce la naturaleza del desarrollo histórico norteamericano que, paradójicamente, él cita.

En los primeros doscientos años de vida de la República, "it experienced relatively little peace and tranquility, but most of its warfare and military action was confined to wresting the continent from the native Indian tribes and in a bloody Civil War." Pero la matanza de los indígenas, entiendo, fue sistemática, para lograr el control de la tierra, y la guerra civil estuvo dirigida a absorber al agrario sur dentro del norte industrial. Este proceso de agresividad económica quedó rematado en 1890 con la publicación de *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*, escrito por el capitán de marina Al-

fred T. Mahan, que sienta las bases de la expansión económica ultramarina norteamericana. Alega ahora el autor que estos conflictos no-militares "provided the soil and seeds for the growth of militarism after World War II." ¡Muy importante esta generalización!, porque el período post-1945 coincide también con la máxima expansión del capitalismo internacional de los EE.UU.

La síntesis del proceso vino a quedar concretizada en las leyes de Seguridad Nacional del 1947 y 1949, aprobadas por el Congreso (son mencionadas por el autor, pero no discutidas.) Ambos autorizaron la creación de un supergabinete compuesto por el Departamento de la Defensa (y las tres ramas militares), la Agencia Central de Inteligencia (C.I.A.) y el Concilio de Seguridad Nacional, con la potestad de coordinar la política nacional, internacional y defensiva. Las leyes dieron privilegios especiales al grupo militar "to enable the military services... to co-operate more effectively in matters involving the national security." (bastardillas nuestras). Es decir, que dentro del Estado Federal surgía una superestructura paramilitar determinando la política norteamericana tanto a nivel nacional como internacional.

Por otro lado, no hubiera sido posible la creación de este aparato por parte del Congreso (poder legislativo civil) sin que antes no se hubiesen manifestado unas particulares tendencias, inherentes al propio sistema norteamericano, que dieran el visto bueno a tan sofisticado sistema de controles. Me refiero a las leyes como una codificación para hacer uso legal, racional y sistemático de la violencia como medio de lograr determinados y particulares fines nacionales. En fin, que el militarismo de EE.UU. no se puede separar del capitalismo como sistema competitivo, en el cual son componentes fundamentales la agresividad y la violencia.

Pero hay que entender que el coronel Donovan como militar, retirado pero de todas formas militar, no puede llegar a esta elaboración. Equivaldría a tener que aceptar que el fin de la militarización norteamericana va de mano con la eliminación del sistema que lo complementa.

Sin embargo, Donovan nos suple una información documental muy valiosa: variedad de datos militares, relación del aparato militar y el industrial, cifras presupuestarias, alteración y falsificación de evidencia por los militares, mal uso de las apropiaciones, luchas intestinas entre los servicios, presencia de ex-militares en las industrias, el problema de los veteranos, militaristas en el Congreso, el mercado militar, las élites militares, propaganda e histeria bélicas, burocratización militar de los servicios civiles, etc.: un caudal de evidencia muy útil

para sostener algunas hipótesis que nos sugieren los noticieros de hoy día.

Obviamente, el libro del coronel Donovan es estrictamente informativo y pretende poner en alerta al público norteamericano sobre la ingerencia de lo militar en las distintas facetas de la vida.

BENJAMÍN NISTAL

Huteau, Jean: *La transformación de la América Latina*. Caracas, Tiempo Nuevo, 1969. 247 p., apéndices.

Jean Huteau es un periodista francés que ha tenido un largo contacto con la América Latina, textura que es palpable y constante en el libro. Primero como corresponsal de *Le Monde* y, más tarde, del *France-Observateur*, escribe este texto de divulgación que, desgraciadamente, opera en un vacío conceptual.

El autor "Intenta solamente hacer balance, en el dintel de 1970, separando mitos y realidades y proporcionar, lo más objetivamente posible, algunos elementos de juicio" para explicar y entender a Hispanoamérica en la actualidad (pág. 11). La intención es saludable, la cual amplía al insistir en el problema de la importación de soluciones, frente a la necesidad de una explicación auténtica de Hispanoamérica. Sin embargo, su libro no cumple este auto-compromiso.

Porque Huteau es extranjero. Es francés. Es, digamos, "superior." Dice: "Sintiéndose extraño, más o menos alienado en su propio paisaje, el latinoamericano no puede pensar como los hombres de los territorios moderados" (pág. 15).

Este es el problema: Huteau, con soluciones ya claramente dadas para él, analiza lo que él cree que es Hispanoamérica. De ahí que la síntesis periodística de la cual parte (del mundo pre-colombino al 1969 ¡en 45 páginas!) sirve únicamente para justificar unas aparentes ideas ya existentes en él y no para explicar unas realidades actuales. En ello radica el argumento de que no hay ideas *en* el libro, considerando que el autor no puede hacer una relación significativa y responsable entre evidencia y análisis que conduzca a una explicación final.

La mayor parte de esta evidencia aparece diseminada en el texto y altamente concentrada en los Anexos (ocho en total). No hay ni equilibrio ni sentido de proporción ni discreción en su uso: Domingo F. Sarmiento aparece al lado de Ciro Alegría seguido de García Márquez, Jorge Luis Borges y Jacques Lambert en un análisis semi-li-